

Señora, por favor compórtese

Capítulo 24: Sigue en ascenso

An Yuanyao tenía muy poco apetito y comía con elegancia.

Ella usó sus palillos para recoger los fideos, llevándolos a sus labios y soplando suavemente sobre ellos antes de sorberlos con cautela en su boca, como si le preocupara que la sopa salpicada pudiera mancharla.

En marcado contraste, Liu Changqing fue mucho más rudo.

Empezó bebiendo un sorbo de sopa directamente del tazón. Luego, tras romper sus palillos desechables, agarró un gran trozo de fideos y los inhaló con un fervor impetuoso.

An Yuanyao se sorprendió por su estilo de comer.

Después de masticar y tragar, Liu Changqing notó su mirada y preguntó con curiosidad: "¿Por qué me miras? ¡Come!"

Lógicamente, a alguien como An Yuanyao no le debería gustar ese estilo de comer. Sin embargo, ver a Liu Changqing comer le abrió el apetito. No sabía por qué, pero había algo extrañamente satisfactorio en su forma de comer.

Hacía años que no comía ramen. Al probar un bocado del plato en este pequeño restaurante, le pareció bastante bueno.

Debido a sus irregulares hábitos alimenticios a lo largo de los años, el estómago de An Yuanyao no estaba en muy buen estado. Siempre había tenido poco apetito, y tras unos pocos bocados, empezó a sentirse un poco llena y dejó los palillos.

Liu Changqing la miró mientras sorbía sus fideos. Un trago, masticar, tragar.



¿Ya estás lleno?

"Mmm."

An Yuanyao asintió sin decir más.

Al ver que apenas había tocado la superficie de sus fideos, el rostro de Liu Changqing mostró una expresión de dolor.

¿Qué desperdicio! ¿Qué dolor de cabeza! ¿Cómo pudo tirar esto a la basura?

Con ese pensamiento, extendió la mano, tomó su plato de fideos y los vertió en el suyo.

La cara de An Yuanyao se puso roja instantáneamente.

"¿Tú! ¿Qué estás haciendo?"

"Comes tan poco. Desperdiciar comida así es inaceptable."

"¿Pero! ¿Pero si eso es lo que ya comí!"

—No le habrás escupido, ¿verdad? ¿Por qué no?

Liu Changqing la miró confundido, sin ver nada inapropiado en sus acciones.

Durante años, había estado acabando con todo lo que su hija le había dejado. De lo contrario, ¿cómo podría mantener su físico robusto?

La cara de An Yuanyao ardía mientras observaba a Liu Changqing mezclar las dos porciones y continuar devorándolas con entusiasmo.

¿Este...este tipo!

La vergüenza y la turbación la invadieron. An Yuanyao se levantó bruscamente, agarró su gorro de pico de pato de la mesa y, cabizbajo, murmuró: «Vuelvo primero».



Luego salió corriendo por la puerta a toda prisa.

Al verla irse, Liu Changqing negó con la cabeza, desconcertado por su reacción.

Da igual. Es hora de centrarse en los fideos.

An Yuanyao regresó a su residencia. Como había perdido las llaves, tuvo que pedirle ayuda al administrador de la propiedad. Por suerte, finalmente logró regresar a casa sana y salva.

Tras echarse una siesta en casa de Liu Changqing, tuvo un sueño inquietante que la dejó empapada en sudor frío. Por ello, decidió darse un baño para refrescarse.

Después de llenar la bañera con agua caliente, An Yuanyao entró después de desvestirse.

Dejando escapar un largo suspiro, sintió que todo el cansancio se derretía en ese momento.

Se remojó un rato y cuando terminó, se secó y salió del baño envuelta en una toalla.

De pie frente al espejo, An Yuanyao sostenía una toalla en ambas manos, frotando su cabello húmedo.

Sus movimientos se detuvieron.

Su mirada se dirigió al espejo...

Se quedó mirando su reflejo por un momento antes de inclinarse más cerca y examinar su rostro.

No parecía...tan malo.

Sus manos se movieron hacia su rostro, tocándolo suavemente.



Aunque su tez no era muy buena, la base todavía estaba allí.

Hizo un ligero puchero. Sus labios también estaban bastante carnosos.

Después de tranquilizarse un poco, An Yuanyao se alejó del espejo, agarró un secador de pelo y se secó el cabello.

Una vez seco el pelo, se aplicó crema hidratante en la cara y se dirigió a su habitación. Encendió la luz y se acostó en su suave cama.

Con los ojos cerrados, su mente era un desastre, un torbellino de pensamientos dando vueltas.

Pero no podía sacarse de la cabeza la imagen de una persona en particular.

¡Ah, cierto!

De repente, recordando algo, An Yuanyao agarró su computadora portátil desde un costado y la encendió.

Recordó haber visto a Liu Changqing escribiendo una novela en la librería. No había olvidado el título.

Tras iniciar la computadora, abrió un navegador web y lo buscó. Estaba publicado en una plataforma de novelas en línea específica.

En la librería no había leído mucho, sólo había echado un vistazo a algunos diálogos de los personajes sin comprender la progresión de la historia.

Decidida a matar el tiempo, hizo clic en el primer capítulo.

“¡Poder de batalla: Tres rangos!”

La apertura la dejó desconcertada.



Aun así, sus ojos siguieron las palabras a lo largo de la página.

Con el paso del tiempo, An Yuanyao se sorprendió. Si bien la escritura no era particularmente destacable, superó con creces sus expectativas.

Había asumido que sería tosco e ilegible.

Estuvo... bien.

Ese pensamiento surgió en su mente mientras seguía leyendo. Al ver a la protagonista, Xiao Yan, sufrir un trato injusto, sintió una tensión inexplicable crecer en su interior.

Los minutos se convirtieron en horas y An Yuanyao siguió leyendo sin darse cuenta de cuánto tiempo había pasado.

Había caído la noche, y cuando el reloj de pared dio las doce, sus campanadas la devolvieron a la realidad.

Sus piernas se habían entumecido. Estirarlas le trajo una oleada de alivio que la inundó.

Colocó la computadora portátil en la mesa de noche y la enchufó. Aunque era un modelo nuevo, todavía no tenía una batería de larga duración.

Abrazada a su almohada, An Yuanyao yacía allí, con sus ojos aún fijos en la pantalla.

Por mucho que le costara admitirlo, estaba completamente absorta.

La historia de la caída de Xiao Yan, del genio al ridículo, seguida del rechazo público de su prometida, le impactó profundamente. Le recordó a Liu Changqing.

Aquel joven una vez seguro de sí mismo... ahora reducido a esta figura de mediana edad.



Por razones que no pudo explicar, empezó a superponer sus imágenes. Parecía que Liu Changqing era la encarnación de Xiao Yan en la vida real.

Entonces... ¿A quién representa Xiao Xun'er de la historia?

¿Li Wanran, quizás?

Cuando leyó la escena en la que Xiao Yan rompió el compromiso y gritó: "Dentro de tres años, el este del río se desplazará hacia el oeste", le recordó las palabras despreocupadas de Liu Changqing en el café sobre estar divorciado.

Sin saberlo, An Yuanyao se quedó despierto hasta altas horas de la noche.

No fue hasta que el sol empezó a salir que el cansancio la venció. Los párpados le pesaban y le costaba mantenerse despierta.

Reuniendo el último bit de energía, movió el cursor del mouse al botón de recompensa e hizo clic.

Al día siguiente, Liu Changqing empezó a trabajar como siempre. Tras poner todo en orden, se sentó a subir un nuevo capítulo.

Cuando abrió el panel de administración, vio el número de favoritos mostrados: más de 50.000.

Se quedó paralizado, creyendo ver cosas. Parpadeó y actualizó la página.

El número había superado los 60.000.

Mirando fijamente la pantalla, finalmente reaccionó.

Señaló con el dedo el monitor y murmuró: «Diez, cien, mil, diez mil...»

Él respiró profundamente.



“¡Los números siguen aumentando!”

Traducido por:

กคพ๐ – RexScan

